

**PARTICIPACION Y LIDERAZGO ESTUDIANTIL EN EL NIVEL  
SECUNDARIO**

**STUDENT PARTICIPATION AND LEADERSHIP AT THE SECONDARY  
LEVEL**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller en  
Educación**

**Autores**

Raul Torres de la Cruz

<https://orcid.org/0009-0006-5132-7654>

Elizabeth Melissa Vargas Lapa

<https://orcid.org/0009-0002-0170-255X>

**Asesor**

Ángela del Carmen Romero Gutiérrez

<https://orcid.org/0009-0009-8803-171X>

**Lima, febrero, 2026**

# MONOGRAFIA FINAL RAUL Y ELIZABETH

**12%**  
Textos sospechosos



- 8% Similitudes  
0% similitudes entre comillas  
< 1% entre las fuentes mencionadas
- 5% Idiomas no reconocidos
- 10% Textos potencialmente generados por IA (ignorado)

Nombre del documento: MONOGRAFIA FINAL RAUL Y ELIZABETH.docx  
ID del documento: ddc0351b14ea32cdae69a8da029cb3b78c5a2b9  
Tamaño del documento original: 455,63 kB

Depositante: Ángela del Carmen ROMERO GUTIERREZ  
Fecha de depósito: 10/2/2026  
Tipo de carga: interface  
fecha de fin de análisis: 10/2/2026

Número de palabras: 8183  
Número de caracteres: 56.816

Ubicación de las similitudes en el documento:



## Fuentes de similitudes

### Fuentes principales detectadas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	<b>Documento de otro usuario</b> #7123b5 Viene de de otro grupo 4 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (61 palabras)
2	<b>repository.uniminuto.edu</b>   Influencia de los liderazgos estudiantiles en el conte... <a href="https://repository.uniminuto.edu/items/c71c7813-c006-4a22-97e6-e337ea5c40ae/full">https://repository.uniminuto.edu/items/c71c7813-c006-4a22-97e6-e337ea5c40ae/full</a> 4 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (51 palabras)
3	<b>doi.org</b>   Liderazgo transformacional y su influencia en las instituciones educativas <a href="https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i35.886">https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i35.886</a> 4 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (35 palabras)
4	<b>doi.org</b>   Understanding the Political Skills and Behaviours for Leading the Imple... <a href="https://doi.org/10.34172/ijpm.2022.6564">https://doi.org/10.34172/ijpm.2022.6564</a>	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (44 palabras)
5	<b>www.ijpdll.com</b>   Implementing online social-emotional learning programs for K-... <a href="https://www.ijpdll.com/download/implementing-online-social-emotional-learning-programs-f...">https://www.ijpdll.com/download/implementing-online-social-emotional-learning-programs-f...</a> 1 fuente similar	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (29 palabras)

## RESUMEN

La monografía estudia la participación y el liderazgo estudiantil como aspectos fundamentales en el desarrollo integral de los alumnos de secundaria, en el que la escuela aparece como el espacio donde se lleva a cabo una práctica democrática y se produce la identidad comunitaria. Se especifica que participar no es solo estar presente, sino que implica usar la iniciativa en decisiones, actividades y responsabilidades que mejoran la convivencia y el aprendizaje, a fin de facilitar una participación auténtica, protagonista y efectiva. Se da a conocer, también, la propuesta de Hart en torno a los niveles de participación juvenil, cuya trayectoria se contrasta con aspectos formativos y prácticas connotadas a acciones simbólicas. Paralelamente, se define la referencia del liderazgo estudiantil como un proceso de influencia positiva en pro del bienestar de la comunidad, el cual se hace presente gracias a cualidades como la responsabilidad, la comunicación asertiva, la visión, la motivación, el trabajo en equipo y la capacidad de organización. Así también, se presentan diversos estilos de liderazgo y su incidencia en el clima escolar, donde el primero se establece a partir del momento en que la participación está presente y se dan las ocasiones para asumir roles dentro de la comunidad educativa. Finalmente, se concluye que la participación en el alumnado promueve el compromiso, la autonomía y la convivencia, y que el liderazgo canaliza esas capacidades para llevar a cabo mejoras sostenibles.

**Palabras clave:** participación estudiantil; liderazgo estudiantil; desarrollo integral; nivel secundario; convivencia escolar.

## ABSTRACT

The monograph studies student participation and leadership as fundamental aspects in the integral development of secondary school students, in which the school appears as the space where democratic practice is carried out and community identity is produced. It is specified that participating is not only being present, but also involves using initiative in decisions, activities and responsibilities that improve coexistence and learning, in order to facilitate authentic, protagonist and effective participation. Hart's proposal on the levels of youth participation is also presented, whose trajectory is contrasted with formative aspects and practices connoted to symbolic actions. At the same time, the reference of student leadership is defined as a process of positive influence in favor of the well-being of the community, which is present thanks to qualities such as responsibility, assertive communication, vision, motivation, teamwork and organizational capacity. Likewise, various leadership styles and their impact on the school climate are presented, where the first is established from the moment in which participation is present and there are opportunities to assume roles within the educational community. Finally, it is concluded that student participation promotes commitment, autonomy and coexistence, and that leadership channels these capacities to carry out sustainable improvements.

**Keywords:** student participation; student leadership; holistic development; secondary level; school coexistence.

## ÍNDICE

RESUMEN .....	iii
ABSTRACT .....	iv
INTRODUCCIÓN .....	7
CAPÍTULO I: PARTICIPACIÓN ESTUDIANTIL.....	9
1.1. Definición de participación estudiantil .....	9
1.2. Tipos de participación estudiantil .....	10
1.3. Espacios de participación estudiantil.....	13
1.4. Planificación e instrumentos de participación estudiantil.....	14
CAPÍTULO II: LIDERAZGO ESTUDIANTIL.....	16
2.1. Definición del liderazgo estudiantil.....	16
2.2. Componentes del liderazgo estudiantil .....	17
2.3. Características del liderazgo .....	20
2.4. Clasificación de liderazgo estudiantil .....	22
2.4.1. Liderazgo autocrático .....	22
2.4.2. Liderazgo democrático .....	23
2.4.3. Liderazgo visionario .....	24
2.4.4. Liderazgo adaptivo .....	25
2.4.5. Liderazgo transformacional .....	26
2.5. Formación del liderazgo estudiantil desde la escuela.....	26
2.5.1 Tutoría como eje de formación del liderazgo estudiantil.....	27
2.5.2. Proyectos estudiantiles para aprender liderazgo en acción.....	28
2.5.3. Síntesis integradora: escuela, tutoría y proyectos en la formación del liderazgo .....	29
2.6. Vinculación entre la participación activa y el liderazgo estudiantil .....	29
CONCLUSIONES .....	31
REFERENCIAS .....	32

## ÍNDICE DE FIGURAS

<b>Figura 1.</b> La escalera de la participación .....	11
<b>Figura 2.</b> Componentes del liderazgo estudiantil.....	18

## INTRODUCCIÓN

En el ámbito educativo de hoy en día, la participación activa y el liderazgo estudiantil constituyen uno de los pilares más importantes para la formación integral de los estudiantes que se encuentran en la escolaridad media, en particular para el alumnado que estudia en centros educativos y que está enclavado en diversos contextos educativos, donde no siempre se generan condiciones suficientes para impulsar la participación democrática. La escuela, por lo tanto, no solo cumple una función académica, sino que también constituye un espacio clave para el aprendizaje de la ciudadanía, el diálogo y la toma de decisiones responsables. A su vez, es un espacio formativo que puede llegar a desempeñar una función muy relevante para la educación de los alumnos, la ciudadanía, la convivencia democrática y la identidad social generosa.

La participación de los estudiantes ayuda a que se sientan libres para expresar sus ideas, colaborar en la toma de decisiones y asumir responsabilidades en la comunidad educativa. En este sentido, se ve fortalecido el desarrollo de las habilidades sociales, emocionales y cognitivas que constituyen el mismo proceso de la formación personal de los alumnos, así como su relación con su contexto. Basado en esas experiencias de vida, el liderazgo estudiantil es un proceso que se desarrolla poco a poco: aquí los estudiantes organizan actividades, motivan a sus compañeros y trabajan juntos hacia metas comunes que ayudan al bienestar de la escuela y la comunidad.

La participación y el liderazgo estudiantil facilitan, de forma inmediata, el aprendizaje integral de los alumnos de secundaria, ya que son una fuente de educación que va más allá de lo académico. A través de la participación, desarrollan competencias, tales como la comunicación, el trabajo en equipo, la responsabilidad y la capacidad de tomar decisiones. Mientras tanto el liderazgo, desde la perspectiva de la participación educativa, está en la línea con la autonomía, la iniciativa y la capacidad de proponer soluciones para las necesidades que presenta su entorno. En este sentido, la participación y el liderazgo se convierten en una de las bases principales para la formación de estudiantes críticos, solidarios y responsables con su comunidad educativa.

El presente trabajo de investigación parte de la premisa de que la participación activa y el liderazgo estudiantil constituyen factores que fortalecen el desarrollo integral en estudiantes de educación secundaria. En ese marco, se plantea como pregunta de investigación: ¿Cómo la participación activa y el liderazgo estudiantil favorecen el desarrollo integral en estudiantes de secundaria? A partir de ello, el objetivo general es analizar cómo la participación activa y el liderazgo estudiantil favorecen el desarrollo integral en estudiantes de secundaria. Asimismo, los objetivos específicos son examinar los fundamentos conceptuales de la participación activa y el liderazgo estudiantil en el contexto de la educación secundaria; e identificar y describir las principales dimensiones del desarrollo integral que se ven fortalecidas por la participación activa y el liderazgo estudiantil.

## **CAPÍTULO I: PARTICIPACIÓN ESTUDIANTIL**

Para López Meseguer y Aparicio Herguedas (2024), la participación estudiantil es de suma importancia en la educación escolar, ya que permite que el alumno participe activamente en la vida institucional y desarrolle competencias que contribuyan a su autonomía y su desarrollo personal y social. En el nivel secundario, la participación no se refiere únicamente a la propia presencia en actividades escolares, sino que también implica la emisión de opiniones, la asunción de responsabilidades, el trabajo en colaboración y la contribución que realizan en el proceso de toma de decisiones en la comunidad educativa.

El presente capítulo aborda los fundamentos conceptuales básicos de la participación estudiantil, los tipos y formas de expresión que adopta, y los espacios donde se lleva a cabo. Esto con la finalidad de comprenderlo como una práctica democrática que potencia el desarrollo integral y se ejerce como ciudadanía de los estudiantes.

### **1.1. Definición de participación estudiantil**

El Ministerio de Educación (2021) ha indicado que la participación estudiantil es uno de los derechos fundamentales en el entorno escolar. Implica que los alumnos tengan la capacidad para formar sus propias ideas, argumentar en espacios de diálogo y expresarse, para ser escuchados a partir de una interacción respetuosa y para poder influir en las decisiones que tengan que ver con asuntos propios de interés común.

En ese orden de ideas, participar no es solamente estar presente en actividades de carácter escolar, sino que también consiste en formar parte efectiva de la convivencia, asumir la responsabilidad que le corresponde y participar de manera activa en el mejoramiento de la institución educativa. Para esto, se refuerza la ciudadanía y el desarrollo integral del estudiante.

Hernández Flores y López Calva (2014) argumentaron que la participación del alumno es un derecho de gran importancia, cuya concepción y extensión pueden cambiar en función del contexto de la situación. Para que la participación sea significativa, el estudiante tiene que conocer perfectamente el contexto escolar y social, así como identificar su propia identidad y el rol que desempeña en el contexto de la comunidad escolar. De esta forma, en cuanto se crean espacios tangibles de participación, los educandos asumen protagonismo, se esfuerzan y desarrollan la capacidad para tomar decisiones, que están orientadas a la obtención de metas comunes, pautadas por un compromiso hacia una escuela y comunidad de aprendizaje.

De acuerdo con Stojnic Chávez (2020), la participación del alumnado en la escuela está directamente vinculada con el ejercicio de una ciudadanía democrática, dado que permite que los adolescentes tengan la oportunidad de practicar el diálogo, explicar con claridad sus opiniones, construir consensos y hacer suya una serie de compromisos en una comunidad.

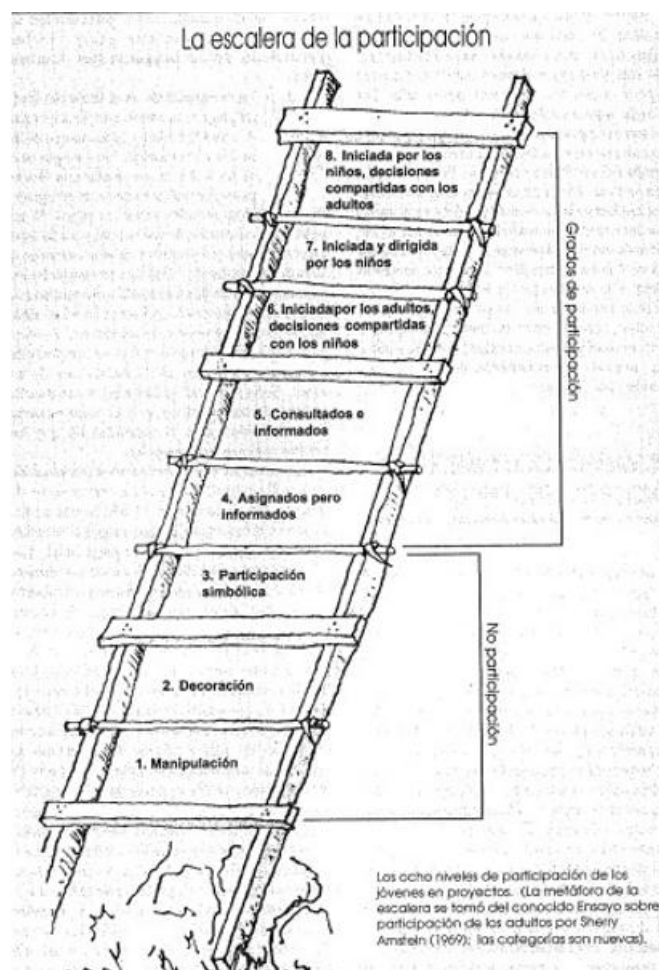
Esta participación tiene que ser activa y democrática, porque las decisiones en torno al respeto, la colaboración y el establecimiento del bien común ayudarán a mejorar los problemas escolares y contribuirán a la mejora de la convivencia de la comunidad educativa. Este proceso necesita la mediación de los docentes, quienes asumen una función de vital importancia para concretar la participación, facilitar un clima escolar estable y promover la convivencia adecuada dentro de la institución.

## **1.2. Tipos de participación estudiantil**

Hart (1993) advirtió dos enfoques para la participación estudiantil. El primer enfoque se basa en la no participación: contiene prácticas manipulativas, decorativas y simbólicas. Estas no cumplen con el principio de toma de decisiones, ya que la participación de los estudiantes no tiene una relación auténtica con la toma de decisiones, sino que pierde su significado por el hecho de que la función de la evidencia es solo simbólica.

El segundo enfoque consiste en la participación auténtica que entiende que los estudiantes pueden involucrarse en la vida escolar a través de diferentes grados de la participación que se pueden clasificar a partir de la conocida escalera de la participación (Figura 1).

**Figura 1.** La escalera de la participación



Nota: Tomaso de Hart (1993).

Hart (1993) estableció la escalera de participación como un modelo que permite comprender de forma gradual la participación del alumnado en la escuela y en otros espacios sociales, ya que planteó la diferencia entre prácticas de participación que solo son fachada y las de participación real. Este enfoque necesariamente sostiene que la participación no se da por sí sola, sino que los niveles aumentan y se despliegan, desde las formas más elementales, donde es el alumnado el que solo está sin poder influir, hasta llegar a las formas de participación real o que suponen intervención responsable e incidencia.

En este sentido, la escalera se articula en torno a construcciones fundamentales en el proceso de participación, tales como la propia toma de la palabra, la de decisiones, la corresponsabilidad o autonomía, ya que a mayor escala aumenta el papel activo del alumnado como ciudadanos en proceso de formación. Por eso, esta escalera ayuda a ver si la participación de los estudiantes es solo simbólica o realmente democrática. También ayuda a guiar las prácticas educativas para promover un cambio positivo en la comunidad escolar. A continuación, se presentan los ocho niveles de participación:

- Primer nivel: La manipulación se manifiesta cuando no existe ningún tipo de participación entendida como tal, ya que los alumnos son manipulados por los adultos de forma que estos implantan objetivos previamente definidos, sin que los alumnos lleguen a entender cuál es el objetivo de la actividad a desarrollarse.
- Segundo nivel: Se encuentra la decoración. El alumnado está incluido en las actividades o acontecimientos, pero debe contar con el requisito de parecer que existe una participación. Es una participación decorativa, en el sentido de que no hay real participación, ni en el proceso, ni en la toma de decisiones.
- Tercer nivel: La participación simbólica, aunque parezca que los estudiantes tienen una participación, en realidad su intervención es pequeña, ya que está controlada por los adultos. Los alumnos son invitados a expresar opiniones o a representar a otros, pero no son conscientes de la finalidad de la actividad ni pueden ejercer de manera formal la posibilidad de intervención.
- Cuarto nivel: Los asignados, pero informados. Se estima que los estudiantes participan en actividades que han sido organizadas por adultos, pero, a diferencia de las etapas anteriores, en este caso sí comprenden totalmente para qué sirve la acción.
- Quinto nivel: Los consultados e informados son los alumnos que no solo participan en actividades organizadas por adultos, sino que también se consultan y tienen la oportunidad de dar su opinión sobre un tema o situación.
- Sexto nivel: En este peldaño de la escalera de la participación, denominada “iniciada por los adultos, con decisiones compartidas con los niños”, la

participación es mucho más auténtica, ya que las actividades continúan siendo iniciadas por los adultos. Los estudiantes son parte real en cuanto a la planificación, organización y toma de decisiones.

- Séptimo nivel: Situado en el séptimo peldaño de la escalera de la participación, se denomina “iniciada y dirigida por los niños”. Los estudiantes ocupan un rol claramente protagónico, ya que son quienes identifican una necesidad, proponen una iniciativa y organizan las acciones necesarias para llevarla a cabo.
- Octavo nivel: Denominado “iniciada por los niños y con decisiones compartidas con los adultos<sup>2</sup>, se plantea que no se puede ir más allá, ya que la iniciativa deviene de los propios alumnos y, a su vez, comienzan a establecer una relación en la que los niños toman decisiones de forma compartida con los adultos.

Se distingue entre una participación estudiantil aparente, que solo simula inclusión sin permitir decisiones reales, y una participación auténtica, donde el alumnado se involucra progresivamente en la vida escolar. Para explicarlo, se propone una escalera de ocho niveles que va desde la manipulación hasta iniciativas lideradas por estudiantes con decisiones compartidas con adultos, lo que permite evaluar si la participación es simbólica o verdaderamente democrática.

### **1.3. Espacios de participación estudiantil**

Sousa y Ferreira (2024) expresaron que la intervención del alumnado, para la gestión democrática de la escuela, se relaciona bien a través de oportunidades, tiempos y espacios, ya que se brinda voz al alumno para que se exponga y condicione la vida del centro escolar. En esos espacios, los educandos conversan, proponen, se responsabilizan, participan en la edificación de propuestas y hacen emerger capacidades ciudadanas dirigidas hacia el bien común, como el pensamiento crítico, la argumentación, la convivencia y la toma de decisiones.

Estos espacios superan una pequeña participación formal, pues son lugares de aprendizaje y desarrollo que ayudan al propio progreso personal y social de los miembros de la comunidad educativa, siempre que faciliten el clima de respeto, disciplina y corresponsabilidad en dicha comunidad.

Según Pérez Galván y Ochoa Cervantes (2017), la participación infantil implica que niños, niñas y adolescentes participen en asuntos que los involucran, expresen sus opiniones y tomen decisiones que influyan en sus vidas escolares y comunitarias. Estos espacios se desarrollan cuando la escuela crea oportunidades reales para escuchar a los estudiantes y volverlos partícipes, como agentes que negocian, proponen y toman decisiones en proyectos comunes.

En ese sentido, la participación puede escalar desde formas elementales o consultivas hasta niveles proyectivos y metaparticipativos, donde los estudiantes crean acciones y nuevos mecanismos de participación. De esta manera, estos lugares refuerzan valores, pensamiento crítico, convivencia y toma de decisiones por el bien común, siempre y cuando haya un ambiente de respeto, corresponsabilidad y adultos acompañantes que no sustituyan la voz estudiantil.

Sobre los espacios de participación estudiantil, Linares-Campos (2025) analizó cómo se desarrolla la participación del alumnado en la escuela mediante el Municipio Escolar y la Escuela de Líderes. En el Municipio Escolar predomina una participación simple, donde los estudiantes mayormente asisten y observan. Esto se asocia con la formalidad de los cargos, la presencia adulta y el miedo a opinar. En la Escuela de Líderes se evidencia una participación más activa, con propuestas, responsabilidades y organización de actividades. Allí influyen dinámicas entre pares y mayor oportunidad de expresarse. También se identifican motivaciones como interés, obligación por la nota y compromiso. Aunque existe un apoyo adulto, las decisiones terminan siendo adultas. Finalmente, la participación se orienta más a lo institucional que a un impacto social amplio con limitado desarrollo del pensamiento crítico.

#### **1.4. Planificación e instrumentos de participación estudiantil**

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2022) ha indicado que la planificación, organización y ejecución de las acciones de participación estudiantil requieren un proceso ordenado y acompañado por los miembros de la institución educativa, como docentes, tutores y asesores, con el fin de garantizar que las actividades se desarrollen de manera formativa y con sentido democrático. Además, sostiene que la participación estudiantil necesita condiciones claras de implementación, es decir, definiciones de objetivos, roles,

tiempos e instrumentos que permitan orientar y sostener la intervención de los estudiantes de manera inclusiva y significativa.

Por archivos del año lectivo, los planes de realización de actividades y la incorporación de acciones participativas en la programación curricular integran iniciativas vinculadas con los deportes, danza, música y otros programas escolares. De esta manera, los actores socioeducativos se involucran en proyectos institucionales que fortalecen el compromiso, la convivencia y el desarrollo integral de los alumnos desde una participación organizada y responsable. Asimismo, dentro de la planificación escolar, se consideran documentos e instrumentos.

Para Schneider et al. (2021), la planificación de la participación estudiantil, es decir, la incorporación de la voz estudiantil en la evaluación y mejora escolar requiere un diseño que defina qué se medirá, cómo se recopilarán los datos y cómo se ponderarán estos en los sistemas de calificación. En ese marco, las encuestas de opinión estudiantil son instrumentos que pueden develar aspectos de la calidad escolar que las métricas tradicionales no alcanzan a mostrar, pero su uso en los sistemas oficiales aún es incipiente, ya que se favorecen los indicadores académicos, como las pruebas estandarizadas, el crecimiento y el ausentismo. Por tal motivo, el uso de encuestas involucra diseñar su frecuencia o porcentaje de inclusión, para saber cómo esto puede cambiar las calificaciones de las escuelas. Además, subraya que estas herramientas se deben aplicar con criterios de validez y confiabilidad.

## **CAPÍTULO II: LIDERAZGO ESTUDIANTIL**

Pérez Pertuz et al. (2025) indicaron que el liderazgo estudiantil es un proceso educativo que permite colocar en el centro de la vida escolar a los alumnos en una concreción de esas propuestas específicas que van acompañadas del fortalecimiento o profundización de su participación en el contexto escolar. Además, el liderazgo estudiantil promueve la participación juvenil, la pertenencia y la responsabilidad social, porque permite abrir espacios dentro de una intervención real en la que el alumnado puede proponer actuaciones y participar en concretar el espacio escolar y el comunitario. En este capítulo, se abordan las principales definiciones del liderazgo estudiantil, sus componentes, sus características y su vinculación con la participación activa.

### **2.1. Definición del liderazgo estudiantil**

Desde la perspectiva de López Gómez et al. (2017), las sociedades están en un proceso de mayor desarrollo. Cuando surgen nuevas necesidades y problemas, se asoman también nuevos desafíos para lograr metas que se comprometan con la integridad del ser humano; por lo tanto, la presencia de un líder es muy necesaria. Esta puede verse desde diversas perspectivas: rasgos físicos, comportamientos y desempeño en los diversos contextos. Sin embargo, este liderazgo no debe surgir como una posición otorgada por otros, sino como un proceso paulatino que se construye a partir del mismo contexto que lo rodea.

Según De la Cruz Mejía y Flores Casaverde (2018), el liderazgo es un proceso dinámico que se fundamenta en las características de la influencia y la motivación que se producen en un grupo. Desde esta perspectiva, el líder no es solo aquella persona que ocupa un cargo formal o una posición, se convierte en el responsable de orientar a los demás hacia la consecución de determinados objetivos compartidos. Esto genera un estímulo que contribuye a afianzar el compromiso de todas las personas que lo componen. Para el contexto de la escuela, esta idea es relevante en la medida en la que el liderazgo estudiantil puede entenderse como una relación entre un estudiante que es capaz de organizar, motivar y guiar a sus compañeros para desarrollar acciones que puedan beneficiar, por ejemplo, al aula o a la institución educativa.

García Caraballo (2022) abordó el liderazgo estudiantil como un proceso en construcción, que debe considerarse como una construcción de cómo se produce la interacción del estudiante con su contexto escolar, social y cultural. Desde esa óptica, el liderazgo se va forjando a medida que el estudiante participa en su cultura escolar, donde aprende a comunicarse, colaborar, tomar decisiones, responsabilizarse, etc. Esto es importante en secundaria, ya que es un momento en el que se consolidan rasgos como la autonomía, la seguridad personal y la identidad. Por lo tanto, el liderazgo estudiantil no corresponde a dirigir o representar, sino a la construcción de capacidades internas que se desarrollan a partir de la convivencia, la participación y el aprendizaje social en el seno de la comunidad educativa.

Por otro lado, de acuerdo con McNae (2014), el contexto de la educación secundaria no es un contexto neutro. No es un marco simple en el que se lleva a cabo la educación, sino que se presenta como un marco complejo que impacta directamente en la educación de las personas. Al afirmar que es diverso y dinámico, el autor explica que la experiencia escolar se construye a través de interacciones, normas, relaciones y oportunidades que pueden atender a las exigencias que presentan los jóvenes. Asimismo, considerando que este contexto influye en la forma en que los estudiantes se construyen a sí mismos, la escuela puede contribuir al fortalecimiento de su identidad, autoestima, autoconcepto, entre otros aspectos personales. De esa manera, la relación entre el liderazgo y la participación de los estudiantes se potencia cuando la escuela propone espacios democráticos e inclusivos.

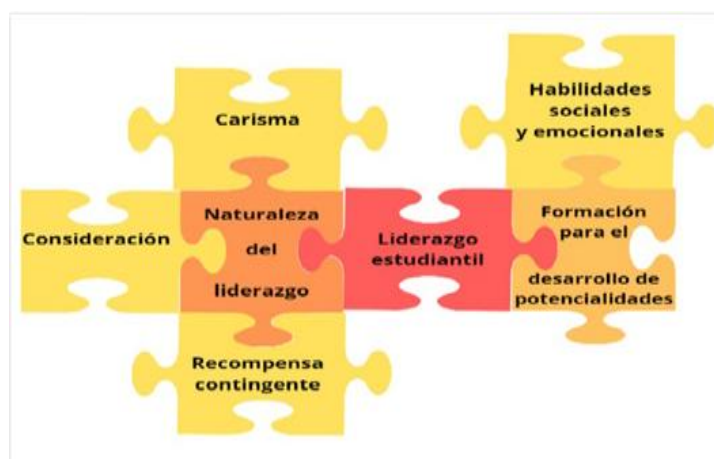
## **2.2. Componentes del liderazgo estudiantil**

Para De la Cruz Mejía y Flores Casaverde (2018), un líder comparte con su comunidad diversos patrones: culturales, creencias, normas y valores. Asimismo, el líder debe planificar y organizar la forma en cómo guiará al grupo, conociendo sus propias fortalezas y debilidades, sin olvidar que debe ser social y emocional con ellos. La parte emocional es muy importante, porque los grupos sociales partirán de ello para determinar si su líder es adecuado para los proyectos en los que se enrumban.

Por otro lado, Leithwood (2009) manifestó que ser líder implica una relación netamente social, es decir, no es individual, debe involucrar a un grupo como tal. De ese modo, este aspecto social también advierte un propósito, un objetivo que el grupo desea alcanzar mediante su líder. Todo ello será un proceso donde el líder inflencie a su grupo para cumplir con las metas mediante una serie de estrategias emocionales y su capacidad para confrontar todas las dificultades de su proceso. Esto debe darse sin olvidar el aspecto contextual, que implica un análisis correcto de los recursos que se poseen para cumplir el propósito que se busca.

García Caraballo (2022) mencionó que los componentes del liderazgo estudiantil (Figura 2) permiten comprender que liderar en la escuela no depende únicamente de ocupar un cargo, sino de desarrollar capacidades y actitudes que orientan la influencia positiva dentro del grupo. En ese sentido, estos componentes explican cómo el estudiante-líder construye vínculos, motiva a sus compañeros y fortalece la convivencia mediante aspectos como la consideración, el carisma, la naturaleza del liderazgo, la recompensa contingente, las habilidades sociales y emocionales, y la formación para el desarrollo de potencialidades. Por ello, analizar estos elementos resulta fundamental para identificar de qué manera el liderazgo se expresa en la práctica escolar y cómo contribuye al crecimiento personal y social de los alumnos dentro de una participación democrática.

**Figura 2.** Componentes del liderazgo estudiantil



Nota: Adaptado de García Caraballo (2022).

Al analizar la Figura 2, se advierten los siguientes puntos:

- Consideración: Es una de las cualidades de la vertiente del liderazgo estudiantil que queda plasmada cuando el estudiante líder es capaz de mostrar respeto, empatía y una preocupación genuina por el resto de sus compañeros (Luo et al., 2025).
- Carisma: Equivale a la habilidad que tiene el líder de los estudiantes para inspirar y motivar a los demás a partir de su forma de comunicarse, de tener una disposición positiva y de ser coherente en sus actitudes (Liang et al., 2025).
- Naturaleza del liderazgo: Es la naturaleza del papel que asume el estudiante en el grupo, para quien dirigir no se entiende como imponer, sino como guiar, orientar y promover acciones de manera responsable (Raudoniute y Beresford-Dey, 2024).
- Recompensa contingente: Es la que reconoce en el momento adecuado el esfuerzo, la dedicación y los resultados de los miembros del grupo. Se favorece la motivación dada por el compromiso de los alumnos (Layek y Koodamara, 2024).
- Habilidades sociales y emocionales: Son esenciales en el liderazgo estudiantil, dado que facilitan la correcta interacción con los demás, la regulación de las emociones y la gestión respetuosa y madura de conflictos específicos (Mulvihill, 2025).
- Formación para el desarrollo de potencialidades: La formación entendida como el desarrollo de potencialidades incluye que el liderazgo estudiantil pasa también por oportunidades educativas, de modo que fortalezcan las capacidades y los talentos de los estudiantes (Gigliotti y Spear, 2022).

En síntesis, los componentes del liderazgo estudiantil evidencian que liderar en la escuela no depende solo de un cargo, sino de capacidades que permiten planificar, motivar y guiar al grupo con habilidades sociales y emocionales. La consideración, el carisma y una conducción responsable fortalecen vínculos y compromiso, mientras que el reconocimiento oportuno favorece la participación. Finalmente, la formación para desarrollar potencialidades confirma que el liderazgo se aprende y se consolida con oportunidades educativas, lo que contribuye a la convivencia y a la participación democrática.

### **2.3. Características del liderazgo**

Gamarra Huamantlica (2024) mencionó que el liderazgo educativo, indudablemente, tiene como principal rasgo distintivo la capacidad de influir en un grupo de manera positiva y aumentar el sentido de dirección de la institución. Un liderazgo efectivo se caracteriza por la existencia de una visión compartida, por estimular la motivación del grupo, por la responsabilidad ante la toma de decisiones y por favorecer un clima organizativo positivo. Gracias a estas características, el liderazgo se ve como un proceso de aprendizaje, que va más allá de la acción individual del líder, que impulsa la unión del grupo y que promueve mejoras duraderas en la vida escolar.

Engracio Salinas et al. (2024) indicaron que el liderazgo se distingue por elementos individuales y de relación, como por ejemplo la comunicación asertiva y la capacidad de organizar, coordinar y generar participación en los demás. El liderazgo se pone en marcha a través del diálogo y del contacto; así, si nos situamos en el espacio escolar, estas características se ponen de manifiesto a través de un líder que estimula el trabajo colaborativo, promueve la participación responsable y resuelve los problemas escolares desde la iniciativa y el compromiso. De esta manera, el liderazgo se entiende como una herramienta fundamental para promover el desarrollo personal y social, ya que favorece el desarrollo de habilidades comunicativas.

En ese sentido, un líder estudiantil debe manifestar rasgos sumamente definidos. Estos deben ser los siguientes:

- Responsabilidad: Un líder responsable no se limita a operar tareas, sino que realiza la planificación, toma decisiones adecuadas y muestra respuestas hacia sus resultados, aun cuando hay riesgos de error o de fracaso (Carrillo Vargas et al., 2025).
- Visión: Es una de las características fundamentales del liderazgo. Se proyecta suficientemente claro cómo se desea ver el futuro y se introducen acciones concretas para lograr cambios de sostenibilidad (Olaya Ahumada, 2024).
- Influencia: Es el poder que posee el líder sobre las personas para que estas se conviertan en modelos de conductas que orientarán las decisiones y el comportamiento de sus seguidores, quienes, a partir de la conducta considerada, adoptarán nuevas maneras de sentir, pensar y actuar (Chen et al., 2023).
- Motivación: La motivación en el liderazgo se caracteriza como la capacidad para sostener una dirección positiva y persistente con el propósito de lograr los objetivos establecidos y estimular al equipo a través de un ambiente de vitalidad psicológica, una comunicación precisa de los objetivos y el compromiso con los objetivos institucionales (Paganin et al., 2023).
- Confianza: La confianza no solamente mejora la seguridad a la hora de actuar, sino que también facilita la coordinación a nivel colectivo y la colaboración eficaz, puesto que promueve energía psicológica, responsabilidad colectiva y se muestra dispuesta a asumir retos (Abson et al., 2024)
- Competencia política: La competencia en política se entiende como la capacidad que tiene el líder para interpretar de forma fiel el contexto social de la organización, las relaciones de poder y los intereses sociales allí existentes (Waring et al., 2022).

- Revisión y cambio: Es aquella donde se revisa el progreso de un planeta de cambio ya conocido, para así realizar formas de comprobar que se están cumpliendo los objetivos planteados. De esta forma, se abre una posibilidad de ajustar o mejorar (Organisation for Economic Cooperation and Development, 2024).

En síntesis, estas características muestran que el liderazgo estudiantil es un proceso colectivo orientado a metas comunes. La responsabilidad, la visión y la motivación guían al equipo, mientras que la influencia y la confianza refuerzan la colaboración. La lucha política brinda la capacidad de entender la escuela y de intervenir con criterio. Finalmente, la revisión y modificación aseguran la mejora continua con base en los cambios necesarios. En su conjunto, estas características promueven la convivencia democrática y el crecimiento personal en la escuela.

## **2.4. Clasificación de liderazgo estudiantil**

### **2.4.1. Liderazgo autocrático**

Según De la Cruz Mejía y Flores Casaverde (2018), se aprecia que el líder concentra la autoridad que ostenta, ejerce el poder propio de su cargo e incluso puede llegar a coaccionar a sus seguidores o subordinados. Esta forma de conducir a los equipos tiende a dificultar las relaciones interpersonales dentro del mismo, ya que el líder abraza como propia la resolución de situaciones negativas, crisis o alta tensión, sin ni siquiera tratar de consultar o tomar en consideración la opinión de los demás y los sentimientos que brotan en esos instantes. De este modo, se contribuye a que desde el grupo se mantenga una dinámica de carácter cerrado al asumir el líder que sus opiniones y creencias son las verdaderas.

Generalmente, el liderazgo autocrático en el contexto estudiantil se refleja en la concentración de la autoridad, la toma unilateral de decisiones y en dar instrucciones precisas y claras con una baja participación del colectivo. De esta manera, el liderazgo autoritario coincide en que el control y la exigencia de cumplimiento son el eje central que relaciona a quien dirige con sus compañeros. Derivado de un enfoque funcionalista, este estilo puede resultar útil en situaciones de alta presión académica o en tareas rutinarias; incluso es necesario tener una reacción expedita, porque disminuye la ambigüedad y acelera la coordinación sobre el trabajo en equipo (Zhang et al., 2022).

De igual manera, hay diferentes factores que habitualmente modulan sus efectos. Tales factores suelen ser el tipo de tarea, el nivel de urgencia, la cultura del aula o de la propia institución y la distancia de poder que el grupo ha determinado como aceptable. En situaciones con normalidad de una fuerte jerarquía, pueden atenuarse las reacciones negativas, aunque los riesgos de un deterioro en la relación del líder con sus compañeros se mantienen, así como el riesgo de que surja un clima grupal que ponga en peligro motivación y colaboración (Oh et al., 2023).

#### 2.4.2. Liderazgo democrático

El liderazgo democrático, también conocido como liderazgo participativo, se define por la promoción de la participación activa del equipo, la delegación de responsabilidades y la consideración de los puntos de vista de sus integrantes para trazar objetivos colectivos y sostenibles (Wang et al., 2022).

En el entorno académico, el liderazgo democrático se basa en la participación, el intercambio de información y la toma de decisiones juntos dentro del grupo, así como en el trabajo en equipo, comités o actividades escolares. El líder, en lugar de imponer soluciones, promueve la conversación, escucha las diferentes opiniones y guía al grupo hacia acuerdos que fortalecen la sensación de justicia en el proceso, ya que las decisiones se ven como justas, resultantes de un diálogo y basadas en criterios. Un aspecto relevante de este estilo es la generación de la seguridad psicológica, que se puede traducir en la sensación de que cada alumno o alumna puede decir lo que piensa, puede proponer ideas, puede discrepar sin la amenaza de ser juzgado o de sufrir represalias injustas. Esta circunstancia favorece la expresión de los aportes del grupo, así como su aprendizaje sobre los errores y su trabajo en equipo con una mayor naturalidad (Imran et al., 2025).

En contextos que pretendan innovar, el liderazgo democrático puede facilitar la creatividad del grupo porque puede eliminar barreras internas como el temor a equivocarse o la restricción sobre el número de personas que pueden implicarse, y puede expandir la participación de todos los miembros del grupo. Esa participación puede aumentar no solo el número de las ideas producidas, sino que también mejora la calidad de las concepciones que se corroboran, contrastan y refinan entre todos los miembros, lo que tiende a dar lugar a mejores productos finales, presentaciones o resoluciones de recitados (Jin et al., 2022).

Su efectividad suele depender de la madurez del grupo, la dificultad del problema y las habilidades del líder para organizar esa participación. En los casos donde no se asignan roles, tiempos y criterios, la apertura puede acabar constitutivamente en la confusión, la dispersión o las decisiones tardías. Esto puede repercutir negativamente en el hecho de que se cumplan los plazos de entrega y en la calidad del resultado final del trabajo (Imran et al., 2025).

#### 2.4.3. Liderazgo visionario

El liderazgo visionario y orientado se contempla como la capacidad del líder de apuntar, visualizar y comunicar un futuro deseable para la organización, lo que a su vez delimita un objetivo que estimule, cree sentido y dirija el esfuerzo. Este tipo de liderazgo favorece la motivación, puesto que permite que los miembros comprendan con claridad el destino hacia el que se dirigen y cuál es su papel en el proceso de llegar a conseguir los objetivos en común (Liu et al., 2022).

De esta manera, el liderazgo visionario define dicha acumulación como una capacidad específica de plantear y comunicar una visión motivadora, viable y clara sobre lo que el grupo quiere alcanzar, conectándola con valores compartidos como el respeto, la responsabilidad y la colaboración, y llevándola a metas concretas de trabajo académico. La visión tiene una función de marco de sentido, porque ayuda a organizar esfuerzos, a otorgar prioridad a metas y a orientar la toma de decisiones del equipo a lo largo del desarrollo de tareas académicas, actividades o responsabilidades escolares. En este sentido, este estilo es especialmente destacado en un contexto de incertidumbre, cuando la dirección le da al grupo algo para tener en cuenta sin que este pierda flexibilidad. Por otra parte, la visión aporta continuidad, mientras que las estrategias de estudio y organización se adecuan a las exigencias del curso, los plazos y los cambios del entorno de la escuela sin que dicho propósito se esfume (Guan et al., 2023).

En el rol de un grupo de estudiantes, se advierte que el liderazgo con visión está relacionado con el rendimiento creativo e innovador cuando impacta procesos como el empoderamiento del equipo, el aprendizaje colaborativo y el alineamiento de objetivos. Esto ocurre cuando se suceden procesos como la distribución de las responsabilidades en función de las fortalezas, la promoción de la participación, el refuerzo de los objetivos comunes, etc. La visión no se muestra como un factor que actúa solo, sino que es posible cuando se conjuga con prácticas como la organización, el seguimiento y el empoderamiento de los compañeros. Igualmente, se necesitan capacidades internas de grupo como la autorregulación y la buena comunicación (Wang et al., 2024).

Sin embargo, el liderazgo también se asienta en competencias como la comunicación persuasiva, la lectura del contexto del aula, la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, y la consistencia ética en las relaciones interpersonales. Cuando el líder de estudiantes ejerce incoherencias, la visión se vuelve poco creíble, pierden habilidades para movilizar las expectativas del grupo y también para sostener la motivación del grupo (Oh et al., 2023).

#### 2.4.4. Liderazgo adaptivo

El liderazgo adaptativo se define como la manera en la que el líder actúa flexible y puede ajustarse, ya que las condiciones del contexto afectan directamente la toma de decisiones, la organización del trabajo y la forma de llegar a las metas. En este sentido, el líder asume que las necesidades del grupo pueden variar. Por ello, tiene que escuchar, ceder en el momento adecuado y permitir las modificaciones planteadas, a fin de seguir manteniendo la cohesión y la forma de avanzar en el proyecto (Bonini et al., 2024).

En ese sentido, se concreta la capacidad de dirigir a la institución educativa en contextos cambiantes y se define el liderazgo entre problemas técnicos o adaptativos. Los problemas técnicos suelen resolverse con soluciones ya conocidas y procedimientos adaptados, mientras que los desafíos adaptativos requieren aprendizaje a partir de lo colectivo, revisión de creencias y modificaciones de prácticas culturales y organizacionales (Wilson-Kennedy y Payton-Steward, 2025).

#### 2.4.5. Liderazgo transformacional

El liderazgo transformacional se describe como un tipo de liderazgo que busca animar y motivar a los miembros del equipo para generar cambios positivos y conseguir metas grupales, dejando atrás intereses personales. A partir de este planteamiento, el líder es capaz de comunicar una visión clara y con significado, provocar entusiasmo y compromiso, y aumentar la propensión del grupo para enfrentarse a nuevos retos (Jun y Lee, 2023).

De esta manera, se entiende como un tipo de estilo de dirección que guía a la comunidad escolar a progresar hacia metas comunes, haciendo que aflore la motivación, el sentido del propósito y el cambio continuo, pero no como una serie de actuaciones centradas en el control administrativo. Este tipo de liderazgo tiene su expresión en la capacidad para inspirar, sostener una dirección ética y construir el compromiso del profesorado a la hora de incrementar y sostener cambios pedagógicos y organizativos (Alzoraiki et al., 2024).

#### **2.5. Formación del liderazgo estudiantil desde la escuela**

El liderazgo se forma desde la vida cotidiana de la escuela, cuando el alumno dispone de espacios reales para expresar ideas, dotarse de responsabilidades, organizar acciones y participar en decisiones que afectan la convivencia y el aprendizaje. La educación del liderazgo se construye desde la interacción con compañeros y profesores, así como en la práctica de la comunicación, en la coordinación de las tareas y en la resolución dialogada de los conflictos. En ese sentido, el liderazgo se presenta como una competencia que se aprende mediante experiencias guiadas, con acompañamiento y posibilidades sostenidas, lo que origina y ejercita la iniciación ante problemas, la cooperación entre sus similares y la responsabilidad en diversos ámbitos (Sotomayor Soloaga et al., 2024).

Un componente esencial para la formación del liderazgo es la participación significativa del alumnado. Cuando la escuela se organiza para escuchar a los/las estudiantes y empodera la toma de decisiones, se generan vínculos de confianza, compromiso y agencia. Es decir, el liderazgo manifiesta acciones y propone idear diversas propuestas, con la finalidad de organizar actividades, mediar en desacuerdos, movilizar a sus compañeros, etc. Los datos de García (2024) reflejan que la participación del alumnado puede contribuir de manera significativa a mejorar la convivencia escolar, ya que se han registrado aumentos de hasta un 36 % en las mediciones realizadas después de la intervención para fomentar la participación.

De igual modo, la formación que requiere el liderazgo dependerá de las condiciones institucionales que lo mantengan activado. El liderazgo escolar, en la medida en la que se considere como aquella habilidad de ordenar procedimientos, orientar metas y poner en desarrollo a las personas, tiene un notable protagonismo para que la participación de los alumnos sea auténtica y no una simple declaración. En comunidades profesionales que incorporan a los estudiantes como miembros, se consideran acciones de liderazgo orientadas a definir propósitos, abrir oportunidades, acompañar a docentes y estudiantes y generar confianza para compartir responsabilidades. Tales condiciones favorecen que el liderazgo estudiantil se materialice como práctica colectiva y no como atributo particular (Forfang et al., 2025)

Desde la óptica de lo formativo, se puede entender la escuela como un laboratorio de ciudadanía, ya que el liderazgo pasa a ser una capacidad de influir positivamente, la cual busca activar consensos y mantener las metas consensuadas sin llegar a imponerlas. Sin embargo, para conseguirlo, se requieren experiencias dirigidas de aprendizajes donde el alumnado lleve a cabo una práctica de habilidades como la comunicación asertiva, la escucha activa, la toma de decisiones, la gestión de los conflictos o la organización de los recursos. Las pruebas sobre intervenciones en las escuelas enfocadas en el liderazgo muestran que, cuando se brinda entrenamiento y apoyo, se mejora la efectividad del liderazgo, el bienestar y el rendimiento académico de los estudiantes que son líderes, así como el de sus compañeros (Wade et al., 2024)

### 2.5.1 Tutoría como eje de formación del liderazgo estudiantil

La práctica de la tutoría representa un contexto facilitador para la vivencia del liderazgo estudiantil, en la medida en que tiene como objetivo la formación integral y la atención de necesidades académicas, personales y sociales. Desde esta visión, la tutoría no se limita a la orientación puntual, sino que se plantea como un proceso de acompañamiento que aprovecha la autonomía, el sentido de pertenencia y la toma de decisiones responsables. En relación con la práctica de la tutoría en estudiantes de secundaria, se cita la existencia de una conexión entre esta y el liderazgo pedagógico, por lo que un buen desempeño tutorial podría consolidar acciones de liderazgo en clase y en la vida escolar (García Portillo, 2023).

Un apoyo adicional procede de los modelos de tutoría y mentoría entre iguales, los cuales colocan al estudiante como protagonista activo de su propio aprendizaje y, al mismo

tiempo, como referente para sus compañeros. En iniciativas que integran tutoría con un componente de mentoría se han observado avances en competencias de liderazgo, especialmente en aquellos procesos que combinan talleres, formación específica para ejercer la tutoría, acompañamiento durante su desarrollo y espacios de reflexión sobre la práctica. Asimismo, otro estudio con tutores pares evidenció que el acompañamiento en tutoría y mentoría generó incrementos significativos en distintas dimensiones del liderazgo, como la habilidad para inspirar una visión compartida, asumir desafíos y fortalecer la colaboración (Van der Merwe et al., 2025).

### 2.5.2. Proyectos estudiantiles para aprender liderazgo en acción

Los proyectos estudiantiles fomentan la práctica del liderazgo, ya que confrontan al estudiante ante dificultades reales que requieren planificar, coordinar, tomar decisiones y comunicar los resultados. Al realizar proyectos, el liderazgo se pone en acción en circunstancias concretas como son la distribución de roles, la gestión del tiempo, la resolución de problemas o el mantenimiento de acuerdos de equipo. En el aprendizaje basado en proyectos se afirma que la producción de productos y soluciones relacionadas con problemas del entorno favorece la autonomía, la cooperación o la organización. En experiencias universitarias, los profesores reportaron acuerdo total respecto a que esta metodología favorece actitudes de organización y de liderazgo de los estudiantes (De Mora Litardo et al., 2023).

En el contexto educativo, los proyectos adquieren una dimensión ciudadana cuando se desarrollan en coherencia con instancias representativas y participativas, como los consejos o municipios escolares. La formación en liderazgo resulta más significativa cuando estas iniciativas no se limitan a acciones aisladas, sino que se integran de manera articulada con la gestión de la convivencia, la inclusión y el clima institucional. Un ejemplo podemos encontrarlo en el trabajo del consejo estudiantil, donde ha quedado documentado que la formación en liderazgo adaptativo puede incidir en formas de participación más activas y críticas, fomentando la deliberación y la búsqueda de soluciones frente a los conflictos de convivencia (Castro Castro et al., 2025).

Así también, los proyectos con enfoque de servicio y de vinculación con la comunidad promueven un liderazgo orientado al bien común. En el ámbito de la educación superior, se ha señalado que la participación en proyectos de aprendizaje servicio incrementa

el compromiso del estudiante, liderando la iniciativa, trabajando de forma colaborativa y tomando decisiones propias en función de necesidades reales. Este tipo de iniciativas fortalece la responsabilidad, la capacidad de reflexión y el trabajo colaborativo, cualidades que favorecen el desarrollo de un liderazgo con compromiso ético y proyección social. (Vera-Ruiz et al., 2025).

### 2.5.3. Síntesis integradora: escuela, tutoría y proyectos en la formación del liderazgo

La constitución del liderazgo estudiantil se favorece cuando la escuela modula cultura participativa, tutoría y proyectos de un único itinerario formativo. La cultura participativa proporciona oportunidades reales para que el alumnado practique el liderazgo en participaciones, decisiones y convivencia. La tutoría brinda acompañamiento a quien ejerce el liderazgo, ofreciendo orientación, seguimiento a su progreso y espacios de reflexión, al tiempo que atiende el desarrollo socioemocional que sustenta un liderazgo basado en la relación con los demás. Los proyectos también convierten esa orientación en acción, dado que permiten la práctica de la organización, la colaboración y la solución de problemas en contextos concretos. Todas estas estrategias en su conjunto favorecen que el alumnado llegue a aprender a liderar con responsabilidad, diálogo y servicio (Rinnooy Kan et al., 2023).

La formación del liderazgo estudiantil puede entenderse como un proceso que se desarrolla de un modo articulado entre escuela, tutoría y proyectos. Escuela, porque el liderazgo se profundiza en la medida en la que la escuela hace suya la voz del estudiante como principio de cultura escolar, provocando situaciones de carácter democrático, donde los estudiantes participan e inciden con su voz en los asuntos que les afectan educativamente. Tutoría, porque esta participación es posible solo cuando las personas adultas ponen las condiciones de confianza, de escucha y de acompañamiento; en la medida en que ofrecen sustento y estímulo para que las propuestas del estudiante puedan salir a la luz con una cierta seguridad y sean tenidas en consideración. Por último, proyectos, ya que las experiencias organizadas ayudan al estudiante. (Egan et al., 2025).

## **2.6. Vinculación entre la participación activa y el liderazgo estudiantil**

Según Sousa y Ferreira (2024), cuando la comunidad educativa pone en común objetivos concretos, pero realiza espacios de participación real, hay un compromiso común en función

de las actividades escolares y la gestión de las condiciones para la vida democrática y de la administración orientada a objetivos comunes.

En esta dirección, la participación de los estudiantes no solo queda limitada a “estar”, se extiende en actividades concretas como expresar opiniones, brindar ayuda, asumir responsabilidades y ser parte de la toma de decisiones escolares. Esto favorece el sentido de pertenencia y el desarrollo de las capacidades ciudadanas.

De esta manera, la participación activa constituye la base del liderazgo estudiantil, porque mediante estos procesos el estudiante aprende a orientar a otros hacia objetivos colectivos y a movilizar iniciativas que beneficien a toda la comunidad educativa. Así, el líder estudiantil no solo participa, sino que también motiva, guía e influye en sus pares, por lo que fortalece un clima institucional democrático y colaborativo, sustentado en la empatía, el respeto y la convivencia escolar, lo cual requiere prácticas sostenidas de voz estudiantil y liderazgo compartido dentro de la escuela (Holquist et al., 2023).

## CONCLUSIONES

1. La participación del alumnado constituye uno de los derechos más importantes que hacen más fuerte la ciudadanía democrática en el espacio educativo, porque permite que el alumnado se implique de forma activa, responsable y respetuosa en las decisiones que afectan a su comunidad educativa. De esta manera, se contribuye al propio desarrollo personal, social y emocional de los estudiantes.
2. El liderazgo estudiantil posee un carácter estructural y corresponde a un proceso pedagógico que se edifica de un modo gradual, a partir de un espacio de participación activa, de una puesta en ejercicio de la responsabilidad y de una interacción social. Además, se sitúa en el contexto educativo.
3. La participación estudiantil y el liderazgo se retroalimentan directamente. La primera implica una herramienta que sirve de base para la formación de líderes que estén dispuestos a trabajar para la satisfacción del bien común. En ese sentido, cuando la escuela promueve espacios reales de participación, los alumnos desarrollan iniciativa, responsabilidad y capacidad de organización, lo que fortalece su liderazgo dentro de la comunidad educativa. Asimismo, esta dinámica favorece el sentido de pertenencia, la colaboración y la defensa de derechos, con el objetivo de formar a los estudiantes con pensamiento crítico y capacidad para generar cambios.

## REFERENCIAS

- Abson, E., Schofield, P. y Kennell, J. (2024). Making shared leadership work: The importance of trust in project based organisations. *International Journal of Project Management*, 42(2), 102575. <https://doi.org/10.1016/j.ijproman.2024.102575>
- Alzoraiki, M., Ahmad, A., Ateeq, A. y Milhem, M. (2024). The role of transformational leadership in enhancing school culture and teaching performance in Yemeni public schools. *Frontiers in Education*, 9. <https://doi.org/10.3389/feduc.2024.1413607>
- Bonini, A., Panari, C., Caricati, L. y Mariani, G. (2024). The relationship between leadership and adaptive performance: A systematic review and meta-analysis. *PLoS ONE*, 19(10), e0304720. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0304720>
- Castro Castro, D., Algecira Azuaje, S., Perea Cuesta, J., Lozano Suarez, O. y Bram Araque, F. (2025). Liderazgo adaptativo en el consejo estudiantil: Comprensiones emergentes desde una institución educativa en Puerto Carreño. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(4). [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v9i4.19440](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i4.19440)
- Carrillo Vargas, C. M., Moscoso Jurado, D. E., González Ruiz, L. P. y Toalombo Capuz, M. M. (2025). El liderazgo educativo en el proceso de aprendizaje. *Revista InveCom*, 5(1). <https://doi.org/10.5281/zenodo.11062696>
- Chen, G., Wang, J., Dong, Z. y Zhang, X. (2023). How does authentic leadership promote taking charge: The mediating effect of team social capital and the moderating effect of absorptive capacity. *Frontiers in Psychology*, 13, 1046914. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.1046914>
- De Mora Litardo, E., Sobenis Cortez, J., Monar Alvarez, J. y Fabre Mera, K. (2023). Impacto del aprendizaje basado en proyectos en estudiantes de la carrera pedagogía de las ciencias experimentales: Informática. *Journal of Science and Research*, 299-323. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10420516>
- De la Cruz Mejía, M. y Flores Casaverde, C. (2018). *Estilos de liderazgo relacionado con el clima organizacional en el hospital de apoyo Jesús Nazareno Ayacucho, 2018* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga]. <https://repositorio.unsch.edu.pe/handle/UNSCH/3491?mode=full>
- Egan, S., O'Donovan, M. y Lafferty, N. (2025). Creating an inclusive school community: Exploring school leaders' perceptions of student voice and student participation in decision-making in Irish post-primary schools. *Social Sciences & Humanities Open*, 12, 101847. <https://doi.org/10.1016/j.ssaho.2025.101847>
- Engracio Salinas, J. A., Zevallos de las Casas, L. I., Chávez Navarro, J. R. y Castañeda Sánchez, M. I. (2024). Liderazgo estudiantil y habilidades comunicativas en

- estudiantes de administración. *Aula Virtual*, 5(12), e299. <https://doi.org/10.5281/zenodo.11302754>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2022). *Derecho a la participación de niños, niñas y adolescentes*. <https://www.unicef.org/chile/media/7031/file/Mod%204%20derecho%20participacion.pdf>
- Forfang, H., Poortman, L., Jenssen, M. y Schildkamp, K. (2025). Leadership for Student Participation in Data-Use Professional Learning Communities. *Education Sciences*, 15(5), 548. <https://doi.org/10.3390/educsci15050548>
- Gamarra Huamanttica, J. C. (2024). Liderazgo directivo en la educación: Una revisión literaria. *Horizontes. Revista De Investigación En Ciencias De La Educación*, 8(34), 1897-1912. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i34.841>
- García Portillo, V. (2023). *Tutoría escolar y liderazgo pedagógico en estudiantes de secundaria de un colegio de Villa María del Triunfo 2023* [Tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/120614>
- García Caraballo, C. del R. (2022). *Liderazgo Estudiantil para el Fortalecimiento de la Convivencia Escolar* [Tesis de maestría, Corporación Universidad De La Costa]. <https://repositorio.cuc.edu.co/server/api/core/bitstreams/97275fec-46c7-4fda-a80b-219f48865e39/content>
- García, M. (2024). *La participación estudiantil en la convivencia escolar en estudiantes de primero de secundaria de una institución educativa pública, Ica 2023* [Tesis doctoral, Universidad César Vallejo] <https://hdl.handle.net/20.500.12692/139104>
- Gigliotti, R. y Spear, S. E. (2022). Essential leadership concepts and models for graduate and professional school learners. *New Directions for Student Leadership*, 2022(176), 65-74. <https://doi.org/10.1002/yd.20531>
- Guan, Y., Wang, Y., Zhang, J. y Cao, Y. (2023). Overcome social anxiety disorder and develop visionary leadership in uncertain environments: The important role of psychological resilience. *Frontiers in Psychology*, 13. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.1106993>
- Hart, R. (1993). *La participación de los niños: de la participación simbólica a la participación auténtica*. UNICEF. <https://ideas.repec.org/p/ucf/inness/inness93-13.html>
- Hernández Flores, H. y López Calva, J. (2014). La participación estudiantil como estrategia de formación ciudadana para la educación en valores en el nivel superior. *Revista de Comunicación de la SEECI*, 43-58. <https://www.redalyc.org/pdf/5235/523552854007.pdf>
- Holquist, S. E., Mitra, D. L., Conner, J. y Wright, N. L. (2023). What is student voice

- anyway? The intersection of student voice practices and shared leadership. *Educational Administration Quarterly*, 59(4), 703-743. <https://doi.org/10.1177/0013161X231178023>
- Imran, M., Li, J., Bano, S. y Rashid, W. (2025). Impact of Democratic Leadership on Employee Innovative Behavior with Mediating Role of Psychological Safety and Creative Potential. *Sustainability*, 17(5), 1879. <https://doi.org/10.3390/su17051879>
- Jin, H., Kim, S., Love, A., Jin, Y. y Zhao, J. (2022). Effects of leadership style on coach-athlete relationship, athletes' motivations, and athlete satisfaction. *Frontiers in Psychology*, 13. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.1012953>
- Jun, K. y Lee, J. (2023). Transformational leadership and followers' innovative behavior: Roles of commitment to change and organizational support for creativity. *Behavioral Sciences*, 13(4), 320. <https://doi.org/10.3390/bs13040320>
- Layek, D. y Koodamara, N. (2024). Impact of contingent rewards and punishments on employee performance: the interplay of employee engagement. *F1000Research*, 13, 102. <https://doi.org/10.12688/f1000research.144019.2>
- Leithwood, K. (2009). *¿Cómo liderar nuestras escuelas? Aportes desde la investigación*. Área de Educación Fundación Chile. <https://directivos.minedu.gob.pe/wp-content/uploads/2021/01/C%C3%B3mo-liderar-nuestras-escuelas.pdf>
- Liang, Q., Liu, L. y Yin, F. (2025). Differentiated analysis of charismatic leadership personality traits among grassroots managers in universities under the “Double First-Class” initiative. *Frontiers in Psychology*, 16. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2025.1456093>
- Linares-Campos, C. (2025). Experiencias de participación estudiantil en secundaria desde organizaciones representativas (Lima-Perú). *Revista Electrónica Educare*, 29(3), 1-24. <https://doi.org/10.15359/ree.29-3.20075>
- Liu, M., Zhang, P., Zhu, Y. y Li, Y. (2022). How and when does visionary leadership promote followers' taking charge? The roles of inclusion of leader in self and future orientation. *Psychology Research and Behavior Management*, 15, 1917-1929. <https://doi.org/10.2147/PRBM.S366939>
- López Gómez, M., Cáceres Reche, M. P. y Agreda Montoro, M. (2017). Estudio sobre liderazgo estudiantil desde un enfoque socio-político en la universidad Santo Tomás de Bucaramanga (Colombia). *International Journal of Educational Leadership and Management*, 5(2), 178. <https://doi.org/10.17583/ijelm.2017.2514>
- López Meseguer, R. y Aparicio Herguedas, J. L. (2024). Participación estudiantil y desarrollo de la competencia ciudadana en la escuela: Apuntes para la formación del profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 99(38.3). <https://doi.org/10.47553/rifop.v99i38.3.101939>

- Luo, S., Zhang, Y. y Liu, H. (2025). Leadership Development Among Middle School Students: An Analysis of Impact Through Students' Perspectives. *Sage Open*, 15(4). <https://doi.org/10.1177/21582440251397877>
- McNae, R. (2014). Liderazgo estudiantil en las escuelas secundarias: La influencia del contexto escolar en las percepciones de liderazgo de las mujeres jóvenes. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 12(4), 227-244. <https://www.redalyc.org/pdf/551/55131688011.pdf>
- Ministerio de Educación (2021). Participación estudiantil en la educación básica regular : orientaciones para promover la participación estudiantil desde la Tutoría y Orientación Educativa. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/8393>
- Mulvihill, E. (2025). Implementing online social-emotional learning programs for K-12 leaders: A focus on professional development for teachers. *International Journal of Professional Development, Learners and Learning*, 7(1), e2506. <https://doi.org/10.30935/ijpdll/15804>
- Oh, J., Kim, D. y Kim, D. (2023). The Impact of Inclusive Leadership and Autocratic Leadership on Employees' Job Satisfaction and Commitment in Sport Organizations: The Mediating Role of Organizational Trust and The Moderating Role of Sport Involvement. *Sustainability*, 15(4), 3367. <https://doi.org/10.3390/su15043367>
- Olaya Ahumada, M. E. (2024). Liderazgo transformacional y su influencia en las instituciones educativas. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 8(35), 2533-2544. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i35.886>
- Organisation for Economic Cooperation and Development. (2024). *Effective results frameworks for sustainable development: Achieving impact by design*. <https://doi.org/10.1787/aaa4bb52-en>
- Paganin, G., De Angelis, M., Pische, E., Violante, F. S., Guglielmi, D. y Pietrantonio, L. (2023). The impact of mental health leadership on teamwork in healthcare organizations: A serial mediation study. *Sustainability*, 15(9), 7337. <https://doi.org/10.3390/su15097337>
- Pérez Galván, L. y Ochoa Cervantes, A. (2017). La participación de los estudiantes en una escuela secundaria: retos y posibilidades para la formación ciudadana. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 22(72). <https://ojs.rmie.mx/index.php/rmie/article/view/461/839>
- Pérez Pertuz, J. J., Rodríguez Villa, A. J., De la Rosa Palmera, K. J., Domínguez Oliveros, E. E. y Gómez Rojas, J. R. (2025). Escuela y comunidad: Un vínculo fortalecido por el liderazgo estudiantil. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(5), 6037-6046. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v9i5.19966](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i5.19966)
- Raudoniute, R. y Beresford-Dey, M. (2024). Student leadership development within the

- primary years: perceptions of leaders and teachers in an Eastern European International School. *Education* 3-13, 1-13.  
<https://doi.org/10.1080/03004279.2024.2377092>
- Rinnooy Kan, W., Munniksmá, A., Volman, M. y Dijkstra, A. (2023). Practicing voice: Student voice experiences, democratic school culture and students' attitudes towards voice. *Research Papers in Education*, 39(4), 560-580.  
<https://doi.org/10.1080/02671522.2023.2178496>
- Schneider, J., Noonan, J., White, R., Gagnon, D. y Carey, A. (2021). Adding "Student Voice" to the Mix: Perception Surveys and State Accountability Systems. *AERA Open*, 7. <https://doi.org/10.1177/2332858421990729>
- Sousa, I. y Ferreira, E. (2024). Students' participation in democratic school management: A systematic literature review. *Journal of Social Science Education*, 23(1).  
<https://doi.org/10.11576/jsse-6333>
- Sotomayor Soloaga, P., Burgos Videla, C., Martínez Nehme, F. y Caradeuc, N. (2024). Desarrollo de la competencia de liderazgo en la educación superior: Perspectivas de estudiantes, egresados y docentes en una universidad chilena. *Revista Perspectiva Educacional*, 63(2). <https://doi.org/10.4151/07189729-Vol.63-Iss.2-Art.1558>
- Stojnic Chávez, L. G. (2020). Participación Estudiantil, Institucionalidad Escolar y Ciudadanía Democrática: Desafíos Pendientes desde la Experiencia Peruana. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9, 49-70.  
<https://doi.org/10.15366/riejs2020.9.2.003>
- Van der Merwe, W., Maree, C., Yazbek, M. y Cochrane, M. (2025). Empowered to Lead: The Effect of Mentoring and Tutoring on Peer Tutor Leadership Development. *New Directions for Student Leadership*, 2025(186), 75-80.  
<https://doi.org/10.1002/yd.20678>
- Vera-Ruiz, S., Martín Romera, A., Vega-Muñoz, A. y Gil-Marín, M. (2025). Aprendizaje-servicio como práctica pedagógica para el fomento de competencias genéricas en estudiantes universitarios: una revisión sistemática. *Formación Universitaria*, 18(3).  
<https://doi.org/10.4067/S0718-50062025000300011>
- Wang, L., Jin, X. y Yoo, J. (2024). The Process of Visionary Leadership Increases Innovative Performance among IT Industry 4.0 for SMEs for Organizational Sustainability: Testing the Moderated Mediation Model. *Sustainability*, 16(19), 8690.  
<https://doi.org/10.3390/su16198690>
- Wang, Q., Hou, H. y Li, Z. (2022). Participative leadership: A literature review and prospects for future research. *Frontiers in Psychology*, 13, 924357.  
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.924357>
- Waring, J., Bishop, S., Black, G., Clarke, J. M., Exworthy, M., Fulop, N. J., Hartley, J.,

- Ramsay, A. y Roe, B. (2022). Understanding the Political Skills and Behaviours for Leading the Implementation of Health Services Change: A Qualitative Interview Study. *International Journal of Health Policy and Management*, 11(11), 2686-2697. <https://doi.org/10.34172/ijhpm.2022.6564>
- Wilson-Kennedy, Z. y Payton-Steward, F. (2025). Leveraging adaptive approaches to tackle opportunity gaps in STEM higher education. *Frontiers in Education*, 10. <https://doi.org/10.3389/educ.2025.1593337>
- Wade, L., Beauchamp, R., Nathan, N., Smith, J., Leahy, A., Bao, R., Kennedy, G., Boyer, J., Diallo, O., Beacroft, S. y Lubans, R. (2026). Effects of a school-based leadership program on student leaders and their peers: The Learning to Lead cluster randomized controlled trial. *Contemporary Educational Psychology*, 84, 102444. <https://doi.org/10.1016/j.cedpsych.2026.102444>
- Zhang, Y., Wang, J., Akhtar, M. y Wang, Y. (2022). Authoritarian leadership and cyberloafing: A moderated mediation model of emotional exhaustion and power distance orientation. *Frontiers in Psychology*, 13. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.1010845>